

En defensa de la escuela pública

Rescatemos un proyecto, recuperemos un movimiento

La defensa de la Escuela pública es una vieja, y por los datos arrinconada, reivindicación de las fuerzas sociales y políticas progresistas. Volver a levantar hoy esta bandera pudiera parecer «carrozón», desfasado y muy propio de «rojos nostálgicos». Y sin embargo, rescatar esta propuesta, recuperarla, refundarla y ampliar el movimiento que en torno a ella se gestó es un acto de dignidad y de autocritica. Sobre todo es un acto necesario: la Escuela pública está amenazada y no es posible continuar nuestro trabajo profesional y político pretendiendo ignorarlo.

Honorio Cardoso García

Los síntomas están ahí: desde los recortes en la financiación de la enseñanza estatal a las insaciables exigencias de la patronal de la privada, desde la deserción del profesorado en la reflexión y elaboración de propuestas alternativas al olvido de las fuerzas políticas en abordar los problemas educativos con criterios de prioridad y centralidad para cualquier proyecto de cambio social...

Las circunstancias, que en mi opinión, pueden explicar esta situación son:

- El fracaso político de la alternativa.
- La ofensiva de la derecha.
- El conformismo del profesorado.

1°. Si la alternativa no ha sido el eje de la política educativa de la salida de la Dictadura debe comprenderse por el hecho de que el proyecto político en que se sustentaba (la ruptura democrática) no llegó a cuajar. Obviando cualquier análisis sobre las responsabilidades de que tal ruptura no llegara a producirse, sí es preciso decir que ello ocasionó una **parálisis de la izquierda en el campo político en general y en el terreno educativo en particular**. Esta pasividad impidió que la Alternativa traspasara el campo de los enseñantes, condenándola a que su difusión social fuese siempre minoritaria e imposibilitando la articulación de un amplio movimiento de resistencia contra las iniciativas de la derecha. El fracaso político no empaña su validez como proyecto educativo global. Los contenidos de la Alternativa hay que desarrollarlos, profundizarlos o, en aspectos parciales, renovarlos pero, repito, como proyecto global sigue siendo válida. Y lo es, paradójicamente, en la medida de que al fracasar políticamente no pudo materializarse.

2°. Paralela a esa dejación de iniciativas y vaciamiento de la izquierda, la derecha no sólo ha ejercitado todos sus mecanismos de presión ideológica, propagandística, de coacción, etc. (mecanismos intocados, ocioso resulta señalarlo), sino que incluso ha progresado socialmente. La derecha ha raptado un concepto que le es ajeno a su tradición: **«La libertad de enseñanza»**. Y con esta pancarta ha arrasado el reto de las libertades (sindicales, de cátedra...) en el ámbito de sus colegios. Esta enseñanza la ha utilizado como ariete contra los sucesivos gobiernos, bozal contra la izquierda y banderín de enganche para atraer a grupos antidemocráticos o sectores sociales ideológicamente desarmados. Denunciando un inexistente expansionismo de la escuela única, y amenazando subrepticamente con

desencadenar la guerra escolar, **ha conseguido imponer un pacto escolar que se fundamenta en el mantenimiento de todos los privilegios acumulados históricamente por los actuales titulares de la red de escuelas privadas:** sobreexplotación de los trabajadores de la enseñanza, reproducción de las desigualdades sociales y reforzamiento de los hábitos y mentalidades de subordinación y domesticadores. En definitiva, un modelo de escuela justo el contrario de cómo lo entendía y defendía el Movimiento por la Alternativa.

3°. Alejada la posibilidad de imponer el proyecto en que se había implicado, hasta existencialmente, el segmento más dinámico del profesorado; arrumbada la expectativa de introducir modificaciones significativas dentro del sistema escolar, en la dirección de los anhelos de la mayoría de los enseñantes, éstos optaron entre recluirse en el campo pedagógico o irse a casa considerando el trabajo como el tiempo del diablo para poder vivir. Y en medio del desastre, unos sindicatos desorientados por su inexperiencia, debilitados por sus errores y a los que la administración les niega su razón de ser: la convocatoria de elecciones y el derecho a negociar. Bloqueada la posibilidad de incidir, a través de organizaciones representativas, en la elaboración de la política educativa; inexistentes los vínculos de comunicación entre ésta y la construcción de nuevos modelos didácticos y metodológicos **no es extraño el desinterés de los enseñantes por analizar el sentido social de su tarea profesional.**

¿COMO FORJAR EL CAMBIO EDUCATIVO?

De todo lo anterior se deduce que la actual situación de postergamiento por la que atraviesa la escuela pública no es sino el resultado de una concreta y precisa relación de fuerzas. Para que las cosas sean de otro modo es necesario romper e invertir esa situación. O dicho de diferente manera: hay que crear las condiciones que permitan a los grupos y fuerzas progresistas recuperar la iniciativa. **La Alternativa diseñaba un modelo de escuela a conseguir, hoy la tarea prioritaria pasa por elaborar una estrategia adecuada para conseguir imponerlo.**

No podemos permanecer por más tiempo agarrotados e inermes ante el retroceso y deterioro de un proyecto básico para transformar nuestra sociedad en el horizonte de una democracia avanzada culturalmente progresista y socialmente justa. Para conseguirlo es necesaria una política educativa distinta que tiene que plantearse como objetivos inmediatos el reforzamiento de la escuela estatal y el control, efectivo y real, de los fondos públicos que sostienen los centros concertados. Sin movilización social alcanzar tales objetivos resulta impensable.

1.º Esta política educativa diferente necesariamente tiene que ser el resultado de la convergencia de estos elementos:

a) Un esfuerzo reflexivo para renovar y desarrollar, como indicábamos arriba, el proyecto de la Alternativa en un programa estructurador de los cambios educativos que desde la perspectiva de progreso se han exigido siempre.

b) Dr cabida al conjunto de fuerzas políticas, organizaciones sociales y movimientos pedagógicos capaces de defender ese programa e invertir la actual relación de fuerzas en el interior del sistema educativo.

c) Finalmente, articulando ambos polos dinamizar a ese conglomerado social para, aplicando el programa, modificar sustancialmente el sistema escolar históricamente impuesto por las clases dominantes españolas. Sistema que rechazaba el propio Maravall en una entrevista concedida a esta revista: **«Tenemos un sistema educativo todavía bastante primitivo. Probablemente no es el sistema que yo hubiera elegido... no solamente porque tiene pocos recursos, porque es pobre, porque ha estado desatendido, porque**

ha estado marginado, porque ha vivido el autoritarismo de una forma muy intensa, sino porque además su particular estructura no me convence».

2.º- El objetivo de ese trabajo teórico y social ha de ser presionar a la Administración para que aplique resueltamente y sin recortes el esfuerzo imprescindible para relanzar la Escuela Pública. Relanzamiento que supone:

a) Unos apoyos legales y presupuestarios radicalmente distintos de los hasta el momento contruidos en la legislatura de mayoría socialista. Tienen que crecer más los dineros destinados a la red escolar pública que los orientados a la red privada; hay que posibilitar el pase a la red pública de cuantos centros privados o cooperativistas lo deseen; hay que facilitar la presencia de las fuerzas progresistas para conseguir diluir las resistencias al cambio; hay que conseguir que el desarrollo estatutario de la LODE suponga un avance y no un recorte más en la modificación de la estructura escolar heredada, etc.

b) Un replanteamiento de la política de subvenciones y/o conciertos: el control sobre estos fondos públicos no solamente debe ser más estricto, sino que debe cambiar el sentido último de los mismos. Las subvenciones no deben ser prestaciones de dinero a fondo perdido, sino que deben entenderse como mecanismos de nacionalización: los propietarios de los centros reciben ese dinero a cambio de facilitar el acceso del estado a la titularidad. En el plazo de tiempo necesario, sin utopismos de ningún tipo, pero con el radicalismo que surge de la convicción de que hay que terminar con una injusticia histórica y no facilitar que se perpetúe. Entender la enseñanza como un servicio público, garantizar una enseñanza gratuita, de calidad y pluralista para toda la población requiere «la superación de las dos redes escolares -pública y privada financiada con fondos públicos-, buscando su unificación en un proceso integrador al efecto de satisfacer el servicio público de la educación, laico y pluralista». (Encuentro internacional sobre la enseñanza privada. Madrid, 1983.)

3.º Conseguir los objetivos expuestos en los apartados anteriores requiere la participación y la movilización social: sólo así podrá romperse el aislamiento en que se asfixió el anterior proyecto en defensa de la Escuela Pública. Esta imprescindible convergencia y acumulación de fuerzas hay que articularla en unos organismos capaces de penetrar y enraizarse en las unidades más básicas (los centros escolares), pero también capaces de orientar y entretener todos los esfuerzos para condicionar e imponer sus criterios en la elaboración de la política educativa general. Estos organismos deben ser, o asemejarse, a lo que la Federación de Enseñanza de CC.OO. ha denominado las MESAS POR LA DEFENSA DE LA ESCUELA PÚBLICA: «Sindicatos, Asociaciones de Padres de Alumnos, Fuerzas sociales y progresistas deben unirse, no sólo para dar respuesta a la ofensiva conservadora, sino para exigir a los poderes públicos una profundización en el carácter democrático de la reforma educativa, la extensión y mejora de la red pública y por la renovación profunda del sistema escolar». Estar comprometidos en un proyecto educativo progresista exige asumir el problema desde la propia escuela, romper el bloqueo en que hoy vive esta institución y recuperar espacios de actuación política que nos son propios. Exige claramente romper con el chantaje inmovilizador de la «guerra escolar» y pasar al debate y defensa social del modelo de escuela que impulsamos.

¿QUE ESCUELA PÚBLICA? THAT IS THE QUESTION

Como he expresado más arriba la propuesta educativa de la Alternativa, hoy 10 años después, sigue siendo válida. Habrá que profundizar determinados aspectos, incorporar otros no suficientemente explicitados antaño, pero pedir que el Estado sea el responsable que garantice a los ciudadanos el derecho a la educación, pedir la gratuidad de la enseñanza obligatoria, la ampliación de ésta, la formación permanente del profesorado, la gestión

democrática y participativa, el control de los fondos públicos, etc., lejos de ser un gesto trasnochado y carente de imaginación es una llamada a la reflexión teórica y al trabajo político que reclama la actualidad más próxima. Recordemos (y remiremos) entonces los rasgos que han de identificar la escuela pública que defendemos.

- **Gratuita y de calidad:** La escuela no es el origen de las desigualdades sociales, tampoco la principal palanca para combatirlas. Pero con la misma rotundidad se debe afirmar que una política educativa incorrecta puede reforzarlas. La Comisión Sindical que asesora al Comité de educación de la OCDE ha puesto el dedo en la llaga cuando señalaba que «las mejoras requeridas seguirán siendo piadosos deseos si las instituciones de enseñanza... no disponen de los recursos financieros, materiales y humanos necesarios... Si se parte de que hay que adaptarse a unos recursos disminuidos o congelados no mejorará la calidad ni la igualdad...» (Reunión de París 20 y 21 de noviembre de 1984).

En resumen, mientras los recursos de las escuelas malamente den para tiza, mientras miles de enseñantes se ven obligados a participar cada año en concursos de traslados, mientras se escolarice a los alumnos en bajos y locales más propios para garaje, mientras la formación permanente se siga cargando al voluntarismo del profesorado, mientras se sigan aumentando los flujos destinados a la enseñanza privada... la gratuidad y la igualdad serán dos reivindicaciones a conseguir.

- **Pluralista:** Frente a los que defienden que la escuela debe enseñar desde un tipo de doctrina, nosotros tenemos que defender que la escuela debe partir del respeto al niño como persona (en consecuencia no propiedad de nadie, ni siquiera de sus padres) y debe prepararle para integrarse en la vida que es compleja, múltiple y plural. Enseñar al niño a mirar las cosas desde un pensamiento exclusivista y que se auto considera beneficioso, a la larga, para la convivencia social.

Por supuesto pluralista no quiere decir falta de criterios. Y existen dos que deben ser considerados irrenunciables: **laica** y **científica**. La neutralidad ante el hecho religioso y la recepción de los avances que se produzcan en los distintos campos del pensamiento deben ser dos rasgos de la educación que se imparta en los centros financiados de los poderes públicos.

Sobre estos elementos de pluralismo ideológico, neutralidad religiosa y pensamiento científico debe fundamentarse la **metodología activa e interdisciplinar** que permita al alumno desarrollar un comportamiento investigador que le posibilite seguir aprendiendo a lo largo de su existencia.

- **Crítica:** Frente al conjunto de estímulos sociales que nos empujan a aceptar las cosas como son, que nos preparan para el sometimiento, que nos proponen como objetivo máximo el consumismo, hay que defender una escuela que eduque ciudadanos dispuestos a entender que las cosas pueden ser cambiables, que capacite para discutir las reglas del juego social. Hay que romper frontalmente con esa escuela que acuña normalidad: «La escuela actual no responde ni a una sola necesidad de niños/jóvenes. Hay que proyectar el deseo radical de otra escuela que acepte el individuo, que tenga el norte de la salud y de la calidad de vida, y, sobre todo que no tema la variedad, el desorden y el azar.» (Fabricio Caivano)

Y esto no es una utopía, pues la escuela reúne un requisito que le permite convertirse en un ámbito generador de conciencia crítica: frente a la fuerte concentración de los medios de comunicación de socialización la escuela continúa siendo un espacio de relativa autonomía. Es decir: en la escuela, mejor que en cualquier otro lugar, el adolescente puede reconstruir un pensamiento que le permita repensar el bombardeo, aparentemente desestructurado, de los mensajes periodísticos, televisivos y publicitarios **«que te ayudan a vivir»**; puede

sistematizar y distanciar la borrachera de la experiencia. Puede en suma, y repito, entender que las situaciones sociales son cambiables, que las leyes no las hace Dios y que las reglas del juego social son discutibles.

- **No-sexista:** Si pretendemos que la educación sea un elemento dinamizador en el avance hacia la igualdad, si queremos generar una cultura progresista, si nos oponemos a que se acepten los papeles que la sociedad nos impone como naturales hay que afrontar con radicalidad uno de los bastiones decisivos en los que se fundamenta la escuela tradicional: el pensamiento patriarcal. Si estamos contra todo tipo de segregación y discriminación debemos negarnos activamente a que la escuela refuerce papeles sociales que no pueden ser discutidos. El objetivo de la Escuela Pública es educar personas, no podemos sostener una escuela que eduque a las niñas para ser mujeres y a los niños para ser hombres.

Cualquier avance en este sentido de educar personas solidarias y compañeras va a suponer un comienzo de cambio real en las relaciones, mucho más revolucionario que las modificaciones de currículum o innovaciones con las que habitualmente solemos comernos el coco.

- **Participativa:** O lo que es lo mismo, gestionada democráticamente. La escuela debe ser una tarea colectiva de profesores, alumnos y padres donde cada uno tiene sus funciones y responsabilidades diferenciadas, pero donde todos resuelven sus conflictos en el diálogo, a través de sus representantes, en la definición del proyecto educativo de centro y en la toma de decisiones. Conseguir un desarrollo progresista de la LODE en este terreno debe constituir una de las atenciones prioritarias del movimiento por la defensa de la escuela pública.

- **Inserta en la realidad socio-cultural:** La normalización lingüística y la defensa de culturas nacionales deben ser objetivos irrenunciables de la Escuela Pública que defendemos: si se quiere construir un país hay que defender un proyecto donde, desde el respeto a todos cuantos viven y trabajan en él, la escuela sea un mecanismo de integración y de conocimiento de las raíces históricas del mismo.

Pero en un terreno más "practicista" hay iniciativas que abordar sin más pérdidas de tiempo: hacer que la escuela no sea exclusivamente para niños. Convertir la escuela en el centro de cultura de los pueblos, de los barrios, en un ámbito abierto a las necesidades de educación y formación de los adultos y a las exigencias de hacer creativo el tiempo del ocio. La escuela puede ofrecer oportunidades y ayudas en todas estas direcciones y haciéndolo romperá las barreras que tradicionalmente la han aislado de la vida y han convertido la educación en «una cosa de maestros».